

La fortuna, al fin femenina, que jamás ha negado sus favores a quien persevera en su propósito, me ha traído algunos números del periódico LA PARODIA, varias veces citado en estas páginas y que por el año 1905 hacía, manuscrito, en el Puerto Lápiche, el médico D. José Antonio Alarcón y López Casero, llamándole "órgano instructivo y noticiero del Puerto Lápiche".

La parte hallada empieza en el número dos del segundo año de publicación, es decir falta el primer impulso, la juventud de esta publicación, quizá lo de más interés y donde acaso estuviera la justificación de su nombre, porque lo que se lee no tiene nada de burlesco ni imitativo que son los dos caracteres esenciales de la parodia

Está hecho en forma de cuadernos en cuarto mayor, caligrafiado y acotado con gusto y gran paciencia y en muchas páginas con la rúbrica marginal de su autor, a lo notario, que es un enlace muy vistoso de sus iniciales.

D. José Antonio hace en estas páginas abundante labor divulgadora de conocimientos generales con arreglo a la ciencia de su época y comenta la actualidad que le circunda, que es siempre lo palpitante.

En "La Parodia", aunque breve, no falta de nada y bastaría copiar los títulos para que el lector tuviera una idea clara del alcance de la publicación, pero la verdadera vida de esas hojas volanderas está en los sueltos que se arrin-

conan como de poco fuste e incluso en los anuncios, reveladores de un ambiente, de una época y de unas gentes genuinas

D. José Antonio tomó muy en serio adoctrinar a sus convecinos y por el modo de hacerlo se puede conocer como eran éstos y cual su necesidad.

Para lograrlo repasó obras de fondo y otras que no lo eran tanto como el almanaque célebre de Bailly y Bailliere y escribe sobre el agua, el Sol y la Luna, las plantas, las bodegas, las frutas, la Etica, la Educación, la Higiene y cuestiones similares, siempre en tono de gran discreción.

Nada de eso nos pone en camino de conocerle a él ni de conocer el medio en que vive y nos quedamos con el hecho escueto de que en un pueblo de 300 habitantes, que en su gran mayoría no sabrían leer, se reparte un periódico escrito a mano en una época que apenas si había periódicos, circulando solo en las grandes ciudades y no mucho.

Anhelado hallazgo

El médico en esos sitios estaba desocupado y lo sigue estando e invariablemente llega a tener derivaciones extraprofesionales; o se hace agricultor o se da a la caza o se esteriliza en tertulias ociosas. Si alguien no se desliza por esa pendiente casi inevitable es porque tiene alguna condición que lo ennoblece y ese es el caso de Alarcón médico del Puerto en un tiempo que cabalga entre los dos siglos, el 19 y el 20.

Pero veamos lo que puede percibirse a través de LA PARODIA.

"Pretensiones médicas del vulgo ignorante, sus inconvenientes y resultados".

En este trabajo arremete contra el uso indebido de los purgantes con energía y sensatez porque lo hicieran "sin el previo conocimiento facultativo".

De aquella época y después recuerdo otros médicos que al llegar a las casas preguntaban si se había purgado al en-